



El Mercurio, Santiago, 28 jun. 1992, p. 3 (suplemento) Par. de J. Torres - 000192452 -

Freud y Shakespeare Frente a Frente

Obra de teatro donde el padre del psicoanálisis estudia a los personajes de Shakespeare.

BIENVENIDO A ELSINOR, PROFESOR FREUD
Carlos Morand. Red Internacional del Libro, Santiago, 1991. 196 páginas.

por Fernando Debessa

COMO numerosos novelistas, Carlos Morand acaba de sucumbir a la tentación del teatro, con su obra *Bienvenido a Elsinor, Profesor Freud*. De acuerdo a su título, se trata de la introducción anacrónica del padre del psicoanálisis en la corte de Dinamarca, con sus insignes personajes Hamlet, el rey Claudio, la reina, Polonio, Ofelia y Horacio. ¿Procedimiento pirandelliano? Es posible. Pero no hay en él nada de arbitrario. Al contrario. Bien sabemos que la génesis del pensamiento psicoanalítico está sólidamente vinculada en Freud a dos tragedias: *Edipo y Hamlet*. En el libro del profesor Ernest Jones, discípulo y biógrafo de Freud, titulado precisamente *Hamlet y Edipo*, él demuestra cómo a lo largo de la copiosa obra del sabio vienés el personaje de Hamlet acompaña el nacimiento del complejo de Edipo como una figura gemela. De manera que al introducir a Freud en la corte del rey Claudio —con al menos tres siglos de anacronismo— Carlos Morand sigue un procedimiento de relación coherente.

¿Cuál es el objetivo preciso de esta intrusión? Carlos Morand desea experimentar con la posible curación del príncipe a través del método psicoanalítico. ¿Anheló quizás temerario? Puede ser, pero en el campo de la creación artística, la temeridad suele constituir un arma valiosa. ¿Cómo procede Morand? Su obra se estructura en tres actos, cada uno con un título: Acto primero, el Caso; Acto segundo, la Indagación y Acto tercero, la Solución. Lo que prueba el pensamiento ordenado del autor. Digamos desde luego que el anacronismo de la situación no le provoca a Morand problemas graves de lenguaje. Freud se expresa con naturalidad, siguiendo por supuesto las formas gramaticales y sintácticas del siglo XVI. A Hamlet le dice Vos y Alteza, al rey y a la reina Majestades, a Polonio Lord y a Ofelia la tutea, aunque ella lo trata de Señor. No hay en este terreno contrastes forzados ni tonos difíciles de aceptar.

¿Qué ocurre en el plano de los caracteres? Aquí el asunto es más discutible. Desde luego el personaje de Freud no es en realidad un personaje. Es la sombra del creador del psicoanálisis, es decir una simplificación. Sus parlamentos suenan como la voz de un oráculo, sabios pero sin vibración humana. Cuanto más ricos, más

oscilantes se sienten las palabras del rey, la reina, Ofelia y Polonio... Y para que hablar de los textos de Hamlet, de quien Carlos Morand incluye nada menos que el "Ser o no Ser". Las expresiones de Freud pueden ser rigurosas, pero nunca son dramáticas. Se percibe, eso sí, un cierto énfasis declamatorio cuando el científico proclama: "Nosotros los sabios de la nueva era, los fundadores de la ciencia del alma". O al espetarle al atónito rey Claudio: "Su alteza el príncipe Hamlet es un sico-neurótico que padece histeria maniaco-depresiva combinada con abulia". Sí, decididamente Carlos Morand se ríe un poco de su Freud.

El acto tercero contiene la escena capital de la obra —aquella que probablemente la engendró— el interrogatorio de Hamlet por parte de Freud. Escena inteligente, en que Carlos Morand procede con máxima cautela. ¡Al fin y al cabo un ente creado por él se enfrenta a un personaje creado por Shakespeare! Además, y esto es muy delicado, aquí discuten un personaje ideológico, Freud, y un hombre presa de la angustia y a la vez altanero, como para no permitir que lo analice un bur-

gués de Viena. Entonces, sensible a la imposibilidad de comunicación entre ellos, Carlos Morand recurre a un procedimiento notable, el hipnotismo. Es lo adecuado, ya que el diálogo entre un hipnotizador y un hipnotizado no es del todo un diálogo. Tanto es así, que aquí Freud obliga a Hamlet a evocar la conversación con el fantasma de su padre al comienzo de la tragedia. O sea que la respuesta a la indagación de Freud es la repetición de una escena que el sabio conocía de memoria. Conviene agregar que este ardor del hipnotismo pierde parte de su fuerza por haber sido usado —en idéntica forma— al final del segundo acto con Horacio, presionándolo a relatar la escena del juramento con Hamlet y Marcelo.

Como se ve, en la obra de Morand hay no sólo un conocimiento serio de la tragedia de Shakespeare sino un tacto infinito para no extraer de la confrontación anacrónica más de lo que ella puede razonablemente dar. Con marcada sagacidad, Morand hace que Shakespeare mismo conteste el interrogatorio psicoanalítico de Freud. En todo caso, ¡bienvenido al teatro, Carlos Morand!



Freud y Shakespeare frente a frente [artículo] Fernando Debesa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Debesa, Fernando, 1921-2006

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Freud y Shakespeare frente a frente [artículo] Fernando Debesa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile